



Fundamentos de la Investigación Cualitativa en Ciencias Humanas

Foundations of Qualitative Research in the Human Sciences

Enrique Santos Jara* *enrique.santos@ces.gob.ec*
UNIVERSIDAD DE CUENCA, ECUADOR



A ?

El presente trabajo es una síntesis de ideas desarrolladas para la docencia de cátedras y talleres de investigación cualitativa en la Universidad de Cuenca y otros centros superiores del país, y que ha contado con el apoyo de la experiencia desarrollada por los investigadores del Programa Acordes. Parte de la caracterización del conocimiento humano, en cuyo marco es posible el abordaje cualitativo y cuantitativo de la investigación; posteriormente se establecen los rasgos más relevantes de los datos e indagación cualitativos, para profundizar luego en la comprensión como método básico asociado a la investigación cualitativa. Se termina con una revisión de aspectos ontológicos y epistemológicos adicionales, que permiten ver con una luz diferente la investigación cualitativa. Este artículo es, además, una invitación a los investigadores de las ciencias sociales y humanas de la Universidad de Cuenca, a revisar los estereotipos sobre el supuesto carácter científico de la investigación cuantitativa, y no científico y subjetivo de la cualitativa. Es una invitación para abordar el enfoque cualitativo con apertura y curiosidad, y explorar sus inmensas potencialidades hermenéuticas y explicativas.

El carácter del conocimiento humano

Como individuos y como especie, nos convertimos en seres humanos con todas nuestras cualidades, a través de un proceso de

* Sociólogo y Antropólogo. Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Cuenca. Miembro del Programa ACORDES. Director de la Comisión de Vinculación con la Colectividad de la Universidad de Cuenca.

apropiación del entorno que nos rodea (Kosik, 1976: 41). En esa apropiación desarrollamos las potencialidades de nuestra corporeidad y naturaleza biológica ontogénica y filogénica (cerebro, manos y lenguaje).

Nuestra apropiación del mundo es teórica, emocional, artística, religiosa, práctica, etc. (ibídem); por tanto, el conocimiento teórico es sólo uno de los modos de apropiación del entorno. Pero el paradigma de investigación dominante, positivista, tradicional, está basado en la asunción de que aprender y conocer son esencialmente actividades teóricas y conceptuales, eso es, procesos de pensamiento donde la subjetividad es mínima, que el mundo se agota en su imagen física, que conocer lo humano y social es como conocer los átomos, las moléculas y sus reacciones. El psicólogo y educador Howard Gardner ha criticado este enfoque desde su teoría de las Inteligencias Múltiples, para la cual las inteligencias lógico-matemática y simbólico-lingüística no son las únicas existentes, sino más bien las priorizadas por el sistema educativo dominante en las sociedades occidentales (Gardner, 1995: 24 - 27).

Sin embargo, la gente, por naturaleza piensa, siente, actúa e interactúa. Sentir y actuar han sido identificados como caminos del conocimiento por parte de autores como Polanyi y Lewin. La interacción entre personas es visto como el espacio privilegiado del aprendizaje y la construcción social del conocimiento en el interaccionismo simbólico (Mead, 1982) y el construccionismo social (Berger y Luckmann, 1979). Cuando se ignoran las dimensiones del sentir, actuar e interactuar en el aprendizaje y conocimiento, quedamos con un punto de vista limitado de los seres humanos y de nuestras capacidades para **aprende** y conocer.

El proceso de conocer involucra representaciones (empíricas, sensibles), nociones y conceptos, pero también acciones, interacciones y emociones. Las emociones están asociadas al conocer, la gestación de conceptos y teorías se asocian a emociones y éstas a valores: ¿llegamos a abrazar teorías revolucionarias o reformistas porque nos convencemos de la exactitud racional de dichas ideas, o porque ellas responden a valores previos que encarnan en nosotros emociones como el rechazo a la injus-

ticia y la solidaridad ante el dolor ajeno? Aquí partimos de premisas antipositivistas en ese sentido; reconocer esta realidad lleva a algunos autores a hablar de una "razón sentiente".

Otro elemento asociado al conocer es la acción: como especie humana la mayor parte del conocimiento se funda en la acción, en la experimentación, en el explorar, hacer, equivocarse y volver a hacer (la categoría marxista de praxis). Como individuos aprendemos así en menor grado, pues utilizamos el acervo que se nos proporciona a través de la socialización, pero también conocemos por la acción (la categoría de actividad en el interaccionismo simbólico o el construccionismo social). La acción es también interacción: con otros con mi propio yo, interacción en el seno de los grupos de referencia a los cuales pertenezco. Ese proceso social y grupal pone marcos a mis posibilidades de construir y aprehender cognitivamente.

Datos cuantitativos y cualitativos

Las investigaciones en ciencias sociales y humanas han estado muchas veces asociadas (no siempre con justicia) a una visión positivista de la ciencia: desde Comte y Durkheim hasta la moderna sociología matemática, se ha pretendido que toda conducta y acción humana es observable en el sentido de ser medible y cuantificable de alguna manera; cuantificable significa aquí traducible a una escala numérica, bien sea con un cero arbitrario (escalas de intervalo, como la de los grados centígrados o las calificaciones escolares), o un cero absoluto (como las de distancia y peso); ésta es la base de la investigación cuantitativa.

La psicología basada en estos enfoques sostiene que también la llamada vida psíquica es reducible a actitudes y procesos que son directa o indirectamente observables, y por tanto, también medibles, y cuantificables; muchas veces, cierto grado de aproximación cuantitativa a fenómenos humanos ha sido convertido en el fenómeno humano mismo.

Hay procesos sociales y humanos que son evidente -y muchas veces ne-

cesariamente- cuantificables. Pensemos en la demografía, o la geografía humana; o gran parte de la economía, así como en los estudios y diagnósticos socioeconómicos, y la cuantificación de las regularidades en las conductas y opiniones políticas (con sus evidentes dificultades y límites). Impensable, por ejemplo, un proyecto de desarrollo que no se fundamente en datos (indicadores) cuantitativos sobre el tamaño y estructura de la población, la estructura y distribución del ingreso, la capacidad de ahorro, las potencialidades productivas, los flujos mercantiles, etc.

Pero cuando nos interesamos por las relaciones sociales, las interacciones, el lenguaje y la construcción de sentidos compartidos o disímiles a través de estas relaciones, cuando analizamos el poder y los roles, es decir, cuando nos aproximamos a los sentidos y significaciones del quehacer humano, entonces es necesario pasar a la investigación cualitativa. Todos estos aspectos están vinculados con las dimensiones de emoción, acción e interacción social en la generación y elaboración del conocimiento.

Podemos cuantificar frecuencias de algunos tipos o clases de relaciones y acciones, lo cual nos proporciona una entrada o contexto para el análisis, pero eso no nos permite comprender a estas relaciones y acciones, ni entender cómo y por qué se forman.

Cabe precisar que gran parte de los fenómenos que ocurren en la naturaleza y la sociedad pueden ser cuantificados en un doble sentido: se puede realizar una cuantificación (o conteo) de la frecuencia con que ocurren, y se puede medir la intensidad cuantitativa con la cual se manifiestan. En la actualidad, el desarrollo de la informática ha permitido generalizar una tercera dimensión de la cuantificación: la referenciación cuantitativa de un hecho, evento o proceso, a un sistema de coordenadas en un territorio (georreferenciación).

Sin embargo, debe diferenciarse el manejo cuantitativo de los datos, de los datos cuantitativos propiamente dichos; así, un dato cualitativo, como el sexo de una persona, se puede contar, pero eso no lo convierte en

dato cuantitativo. Un dato es cuantitativo, en rigor, cuando es posible medir cuantitativamente la intensidad con la cual se manifiesta (numéricamente, en base a una escala de intervalo o razón).

Es decir, gran parte de los datos son cuantificables en el sentido expresado antes, pero como se dijo, en rigor, datos cuantitativos son sólo aquellos susceptibles de medir numéricamente la intensidad con que se presenta la propiedad (variable) estudiada. Pero existe otro campo de datos cuya intensidad de variación no puede medirse, pues los cambios son de naturaleza cualitativa y no cuantitativa. Es el caso del ya ejemplificado sexo, la actividad ocupacional de una persona, la calidad de las relaciones de comunicación entre un médico y su paciente, el compromiso de un estudiante con su trabajo, y el estado de ánimo de un individuo. Si bien estas variaciones que se expresan en categorías (y no en valores) no se pueden cuantificar, recuérdese que en principio sí puede ser contada la frecuencia de su ocurrencia, y pueden ser referenciados en un eje cartesiano territorial. Pero eso no los convierte en datos cuantitativos.

La naturaleza de los datos cualitativos

Lo específico de los datos cualitativos es que sus variaciones no se presentan en forma numérica. Son datos construidos básicamente a través de palabras, eso es, de textos (palabras o textos largos), pero también de imágenes (fotografía, vídeo, etc.) o de sonidos que pueden ser grabados. Su registro es básicamente un proceso de anotación textual, o de grabación.

En algunos sentidos, todos los datos son cualitativos; ellos se refieren a la esencia de las personas, objetos y situaciones. Como indican Miles y Huberman, nosotros tenemos una experiencia "cruda", que entonces es convertida en palabras (Miles y Huberman, 1994: 9). Las palabras están basadas en observaciones, entrevistas, o documentos. Estas actividades de recolección de datos son ejecutadas en cercana proximidad al entorno del investigador por un determinado período de tiempo.

Acordes

Tales datos no son usualmente asequibles al análisis directo, pues requieren determinado procesamiento, tal como lo exigen los datos cuantitativos, aun cuando se trate de otro tipo de elaboración. En nuestro caso las notas de campo "en crudo" necesitan ser corregidas, editadas, mecanografiadas, las grabaciones de audio deben ser transcritas y corregidas, y las de video pueden ser transcritas o comentadas, incluyendo datos de contexto, y ya no sólo de texto (ibídem).

Pero esta situación involucra, además, otros aspectos. Las palabras, frases y construcciones sintácticas con las cuales narramos e interpretamos las experiencias de recolección de datos están enmarcadas y moldeadas por nuestros conceptos explícitos e implícitos (ibídem: 1). En realidad, al igual que ocurre con los datos cuantitativos, los datos sociales cualitativos "no están ahí", esperando ser recogidos e interpretados objetivamente por un investigador: son construidos socialmente; se construyen desde una perspectiva paradigmática que focaliza la observación humana, y selecciona los "hechos relevantes" (por lo tanto, omite lo que se considera como no relevante). La construcción del "objeto de estudio" es, pues, un proceso atravesado por la subjetividad del investigador individual, y enmarcada en la intersubjetividad de la comunidad científica a la cual éste pertenece. Esta intersubjetividad se manifiesta en la textualidad explícita e implícita de la descripción e interpretación cuantitativa, y en la selección, fragmentación y agrupamiento taxonómico de los datos de la investigación cuantitativa.

Los datos cualitativos, usualmente en la forma de palabras más que de imágenes o sonidos, generalmente han sido considerados como campo específico de unas pocas disciplinas de las ciencias sociales (como la antropología cultural y social, la historia pre-contemporánea y parte de la ciencia política). Pero en los últimos años otras especialidades de las ciencias sociales y humanas y sus campos aplicados se han movido hacia un enfoque más cualitativo.

Miles y Huberman dicen que los datos cualitativos son "sexis" (ibídem). Afirman que son una fuente de bien fundamentadas y ricas descripciones.

nes y explicaciones de procesos en contextos concretos e inmediatos identificables (ibídem).

Con datos cualitativos uno puede comprender el trasfondo de las acciones humanas, el contexto en que éstas ocurren, tanto en el nivel individual como el grupal, analizar secuencias en el tiempo, establecer relaciones multicausales desde una perspectiva novedosa (no factorial ni de causalidad estadística multivariable), y proponer escenarios explicativos alternativos.

Algo típico de las investigaciones cualitativas es que sus datos pueden llevar a hallazgos "serendipíticos" (imprevistos generadores de nuevas preguntas o hipótesis de investigación) y a nuevas integraciones: de este modo estimulan al estudioso a ir más allá de los enfoques iniciales y a generar o refinar los marcos conceptuales. Por ello, el "diseño" de la investigación cualitativa es abierto, iterativo y no lineal¹. En cada etapa es posible replantear los momentos anteriores, retroalimentados por la generación de datos, su transcripción, procesamiento y análisis.

Las palabras, especialmente organizadas en incidentes o historias, tienen un sabor concreto, vívido y significativo (ibídem: 2). La vida humana decurre básicamente como construcción e interacción de narrativas: la textura de una narrativa es su textualidad. Apelar a las palabras, a la textualidad, es reconocer su vividez y significatividad profundas, el que son texto y contexto de nuestra existencia.

Pero este señalamiento de los aspectos positivos del enfoque cualitativo de la investigación, no debe impedir que hablemos de lo que suele ser se-

1 Los rígidos diseños de la investigación cuantitativa muchas veces actúan cual "lecho de Procusto" (o Procustes) con los datos. "Procustes era un bandido aparentemente cordial, que ofrecía hospitalidad a los peregrinos que se acercaban al templo de Delfos en Eleusis. Procustes solía acoger con buen vino a los peregrinos cansados y luego les enseñaba el lecho que les había preparado. Agradecidos por el descanso ofrecido, aceptaban y, apenas se colocaban en el lecho, Procustes abandonaba el papel de huésped sonriente. Si el pasajero era demasiado largo para el lecho, de un tajo le cortaba lo que sobresalía de las piernas; si era demasiado corto, ordenaba a los miembros de su banda que lo estirasen en un potro hasta que llegase a la medida exacta del lecho" (Gibson, 1992: 17).

ñalado como sus debilidades. Desde la perspectiva metodológica tradicional la confiabilidad, potencia de generalización, y validez de los hallazgos derivados de investigaciones cualitativas han sido generalmente puestas en duda.

Como un metodólogo ha escrito: "La dificultad central y más seria en el uso de los datos cualitativos es que los métodos de análisis no son bien formulados. Para los datos cuantitativos existen convenciones claras que el investigador puede usar. Pero el analista enfrentado a un banco de datos cualitativos tiene muy pocas guías de protección contra la autodesilusión, dejando sólo la presentación de conclusiones inválidas o desconfiables para audiencias de científicos o definidores de políticas. ¿Cómo podemos estar seguros de que un hallazgo 'terrenal', 'innegable', 'serendipítico', no está, de hecho, equivocado?" (ibídem: 2).

En contraposición con este criterio, Carlos Sandoval destaca que, simplemente, los procedimientos de validación y confiabilidad de los datos cualitativos son diferentes, pero no anticientíficos ni arbitrarios. Así, la triangulación, la contrastación de datos a partir de diversas fuentes y procedimientos de recolección, la formación de equipos que confronten e integren sus miradas e interpretaciones (es decir, el criterio de la generación de consenso intersubjetivo) son las formas específicas de abordar la confiabilidad y validez de los datos (Sandoval, 2002: 40 - 43).

Aunque muchos investigadores, desde estudiantes graduados enfrentados con disertaciones de experiencias de investigación, hasta profesionales, trabajan solos en sus proyectos y a menudo se focalizan en un simple caso, el trabajo cualitativo está deviniendo cada vez más complejo. De modo cada vez mayor vemos estudios de "multisitios", "multimétodos", que pueden combinar indagación cualitativa y cuantitativa, realizados por un equipo de investigación trabajando con colección de datos y métodos de análisis comparables, como "garantías" contra los posibles sesgos de grandes estudios exclusivamente cualitativos (Miles y Huberman, 1994: 2).

Desde fines de los 70's, debe ser dicho, el oficio compartido de análisis

cualitativo ha avanzado. Por ejemplo, matrices y redes ya no son raras. Y aunque la fenomenología ha sido llamada "un método sin técnicas", sus practicantes han comenzado a explicar sus procedimientos. Los métodos de la teoría fundamentada son descritos más concretamente (Strauss & Corbin, 1990), y el lema de la Revista de Métodos de Antropología Cultural es "Los métodos pertenecen a todos nosotros". Es decir, no son asunto individual, que dependa de la intuición y creatividad individual, sino que puede ser compartido, validado (ibídem).

Todavía el problema de la confiabilidad y validación en los hallazgos no ha avanzado mucho. En verdad, aún adolecemos de la falta de un banco de métodos explícitos para sacar conclusiones de dichos hallazgos. Necesitamos seguir trabajando en cánones sensibles para el análisis de los datos cualitativos, en el sentido de compartir grandes reglas para extraer conclusiones y verificar su solidez (ibídem).

La cultura y las relaciones como campo de estudios cualitativos

De lo señalado anteriormente se colige la importancia de los conceptos de "cultura" y "significaciones" (o sentidos) en la investigación cualitativa.

Si bien la cultura puede ser entendida desde la perspectiva de su materialidad (como Leslie White, Marvin Harris o Claude Meillasoux), lo que le distingue y hace interesante, es el hecho de tener como núcleo un conjunto de ideas y valores y, por lo tanto, ser abordada como un texto que puede ser leído, que tiene un sentido tanto para los actores y autores del "texto", como para quien reproduce - recrea esos textos (etnografías y etnologías), y por supuesto, para los lectores de esos textos. Las corrientes antropológicas más interesadas en estos aspectos ideales de la cultura se han constituido en dos grandes matrices teóricas.

En primer lugar, la antropología estructuralista de Claude Lévi-Strauss que, en clara acometida contra el sujeto, ha buscado hallar estructuras mentales universales en todos los pueblos del mundo, especie de aprio-

ris mentales binarios de los que se deriva el pensamiento y la conducta humanas, así como las formas de organización social. En el horizonte de ese universalismo se podría construir una variedad de tabla de los sistemas culturales, similar a la tabla de los elementos químicos (intento de Murdock, aun cuando desde un punto de partida epistemológico diferente al de Lévi-Strauss).

En segundo lugar tenemos los enfoques simbólico - cognoscitivos, entre los que destacan los de Ward Goodenough y Clifford Geertz. Goodenough - cronológicamente más contemporáneo que Geertz- afirma tajantemente que la cultura no es otra cosa que un sistema de reglas y normas de percibir, evaluar y actuar, que se estructuran en el lenguaje: la cultura son "premisas subyacentes y reglas de inferencia", operando a modo de redes semánticas. Esta virtual "desmaterialización" de la cultura en manos de este autor, posibilitó, sin embargo, un desplazamiento de las reflexiones sobre la cultura hacia el campo de la lingüística y la semiótica, y la vinculación de estas ramas del saber con el estudio de la conducta humana.

Finalmente, Geertz ve a la cultura como una telaraña de significaciones que los seres humanos han creado, y en la cual éstos se hallan suspendidos, como estructura de significaciones (y por tanto, muy claramente como texto) y ve al análisis antropológico como el camino para volver inteligible dicha estructura a través de un proceso intelectual similar al de la crítica literaria, y al cual él denominó descripción densa. Su preocupación se centró, pues, en los detalles aparentemente más triviales y consuetudinarios en la vida de los pueblos: sus estudios van desde las peleas de gallos en Balí hasta las prácticas religiosas.

La investigación cualitativa es aquí virtualmente el único método posible de investigación de estos textos que constituyen las culturas. Su estudio parte de detalladas etnografías (descripción de sucesos encadenados y contextualizados) que deben ser tamizadas por una "descripción densa", que es la identificación y enlace de diversos niveles o capas de significaciones que muchas veces pueden corresponder a diversos he-

chos o gestos externamente iguales para un observador (el ejemplo de los guiños), pero cuya diferencia viene dada por el sentido distinto que le asigna el sujeto de la acción, y el contexto en el cual ésta se realiza. En sus palabras, lo que hace el etnógrafo es trabajar con "una multitud de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales se sobreponen o se anudan una con otra ... Hacer etnografía es como intentar leer, en el sentido de construir una lectura de un manuscrito, extraño, descolorido, lleno de vacíos, incoherencias, enmiendas sospechosas y comentarios tendenciosos, pero escrito no con los grafos convencionales de los sonidos, sino con elementos transitorios de la conducta" (Miles y Huberman).

En este marco conceptual, los datos cualitativos son la "forma natural" en que se presenta a la mirada de un investigador la cultura entendida como texto.

Para efectos de afinar el entendimiento de la peculiaridad de los datos cualitativos, cabe hacer referencia a una discusión filosófica y epistemológica estructurada desde el siglo XIX. Para el sociólogo alemán Max Weber existen importantes diferencias entre las ciencias de la naturaleza y las de la cultura. La principal viene dada porque, tal como lo advirtieron Dilthey (historicista), Rickert y Windelband (neokantianos), el mundo humano no está definido tanto por hechos o cosas (pre-dados) cuanto por acciones y obras con significados valorativos y subjetivos para los individuos que los ejecutan y que viven en ese mundo (Santos).

Estas obras y acciones humanas (objetos tecnológicos, obras de arte, relaciones sociales, lenguaje) tienen una significación cultural, un sentido que no es directamente inteligible a partir de la explicación causal basada en la observación, sino que lo es si se busca establecer el sentido subjetivo que tiene la acción o la obra para el sujeto que la ejecuta.

La cultura sólo es pensable con relación a los seres humanos, y sólo discernible y decodificable desde éstos. Para Weber la forma en que el conocimiento capta estos sentidos y significaciones es la comprensión. We-

her no concibe a ésta como antagonica con la explicación causal utilizada en las ciencias de la naturaleza. De hecho, la comprensión sería lamodalidad particular de explicación de los fenómenos sociales y culturales. Lo' que determina la significatividad y relevancia de una parte de la realidad a fin de llamar nuestra atención para construir un objeto digno de estudio, es la relación que establece el investigador entre la realidad y sus valores. Este énfasis unilateral presupuesto para construir los conceptos (tipos ideales de Weber) es, por lo tanto, el resultado de una relación de valor. La propia comprensión se verá afectada por esa relación de valor.

Esta tesis nos coloca en el campo de las relaciones entre ciencia y cultura, entre ciencia y valores. Lo que Weber está negando es la objetividad de la ciencia tal y como por lo general la concebimos hoy. No es posible la total objetividad del investigador para hacer ciencia, pues todos los científicos tienen valores y es desde esos valores que ellos seleccionan y construyen sus objetos de estudio, describen las realidades y elaboran sus conceptos. Cada científico puede ubicarse en una perspectiva valorativa diferente y, en tanto tal, el producto de su trabajo será diferente. En ciencias sociales no habría una sola perspectiva de investigación (esto es, la objetiva), sino que existiría una multiplicidad de perspectivas para delimitar objetos de estudio, describirlos y explicarlos. Si la realidad es infinita e infinitas son sus relaciones, también es ilimitada la posibilidad de perspectivas en que nos ubicamos para conocerla. No se trata de que una perspectiva sea más verdadera o falsa que la otra, pues todas ellas nos permiten acceder a un conocimiento parcial de la realidad, condicionado dado por los alcances y límites de la relación de valor que fundamenta nuestra mirada del mundo en que vivimos.

Como se indicó párrafos antes, para Weber la comprensión no es una alternativa a la explicación, sino el modo de explicar los fenómenos sociales y culturales. Lo que hace el cientista social es analizar el significado de la acción social para sus agentes, la adecuación entre dicho significado y los fines y medios de la acción social.

Comprender es, por lo tanto, captar el sentido subjetivo de la acción social, pero no a través de caminos intuicionistas como creía Dilthey, sino por procedimientos metodológicos intersubjetivos, científicos. Si bien hay una comprensión directa que es la que realizamos sistemáticamente en la vida diaria y nos permite orientarnos en ella, a Weber le interesa la comprensión explicativa, que comprende estableciendo un conjunto de mediaciones y motivos, interpuestos entre la actividad observada y su verdadero sentido para el individuo que la ejecuta.

Años más tarde, los sociólogos fenomenólogos como Schutz, y los constructivistas sociales como Berger y Luckmann, ante el peligro del caer en el subjetivismo total si no se matiza el enfoque de Weber, afirmarán que si bien no cabe hablar de objetividad de la ciencia debido a las relaciones de valor, la sociología debe aspirar a la intersubjetividad: un lenguaje y un conjunto de contenidos del conocimiento que puedan ser compartidos por un grupo de sujetos (o comunidad) que trabajen con las mismas reglas y desde similar relación de valor.

Desde ahí, algunos pensadores sociales se aproximan a la temática intentando conciliar los aportes de la hermenéutica o búsqueda de la comprensión, con la construcción de la ciencia basada en parámetros metodológicos y epistemológicos que permitan la validación empírica y lógica del desarrollo de la teoría. La ciencia social debería ser vista como un metalenguaje (lenguaje sobre los lenguajes particulares), lo cual, por cierto, nos coloca ante un problema. De todo lo anterior se colige que el conocimiento acerca de los grupos sociales y las etnias, sus marcos culturales y las relaciones sociales que reproducen, tiene un componente comprensivo. Eri palabras de Anthony Giddens: "La inmersión en una forma de vida es el medio único y necesario por el cual un observador puede generar" caracterizaciones "reconocibles" de la vida social (Giddens, 1976: 165). No realizar esta inmersión es quedar atrapado por las limitaciones y sesgos de los marcos culturales del propio científico, de sus prejuicios, preferencias y valoraciones culturales; en suma, es propiciar un quehacer investigativo y científico etnocéntrico. De ahí la validez de los procedimientos de investigación participativa y, con ello, la validez relativa

de la comprensión.

Pero, como indica el mismo Giddens: "Sin embargo, aquí, 'inmersión' (p.ej., en relación a una cultura ajena) no significa ni puede significar 'convertirse en un miembro cabal' de la comunidad" (ibídem) como lo pretendió Castañeda con la comunidad de hechiceros y chamanes yaquis. "Llegar a conocer' una forma de vida ajena" afirma Giddens, "es saber cómo orientarse en ella, ser capaz de participar en ella como un conjunto de prácticas. Pero para el observador sociológico este es un modo de generar descripciones que tienen que ser mediadas, o sea, transformadas en categorías del discurso científico-social" (ibídem., las cursivas son nuestras).

La comprensión, por tanto, es un momento de la producción de la ciencia social, momento de captación de los significados y sentidos de las acciones, las estructuras y las obras humanas para los miembros de un grupo, pero momento que no se agota en sí mismo, sino que debe contextualizarse en la descripción y explicación de esa realidad en los términos y contenidos del metalenguaje de la ciencia. Es más, la propia comprensión debe tender al enriquecimiento y universalización efectiva de ese metalenguaje. La ciencia social, pues, debe construirse en el marco de la dialéctica del conocimiento de la estructura intersubjetiva de los modos de vida particulares (la llamada perspectiva emic), y el conocimiento de la estructuración objetiva de esos modos de vida, más allá de la percepción y evaluación que los sujetos involucrados puedan tener de ella (la llamada perspectiva etic).

Llegamos así al problema de la explicación científica de las relaciones y estructuras sociales vistas en su conjunto, donde la comprensión, efectivamente, es sólo un momento. No sólo eso, es un momento necesario pues no es sólo "un método especial de entrada en el mundo social que es peculiar a las ciencias sociales", sino que es la "condición ontológica de la sociedad humana tal como es producida y reproducida por sus miembros" (ibídem: 153). Pero también es un momento "interior" al despliegue de ciertas regularidades en las conductas, prácticas, relaciones y

modos de percibir, pensar y sentir de los seres humanos, regularidades a las que llamamos estructuras.

La posibilidad de la ciencia como metalenguaje, descansa precisamente en la existencia de estas estructuras creadas por la praxis y el trabajo humanos, y su explicación causal, cuya inteligibilidad es universal, y que constituyen el marco de referencia (Giddens) para interpretar la estructura simbólica intersubjetiva de las naciones, las etnias, las clases y demás grupos sociales. De este modo la mano y el cerebro se unen en la teoría social, y se superan las falsas antinomias entre trabajo y símbolo, entre interacción praxeológica e interacción simbólica. A través de la comprensión de los particulares culturales, la ciencia avanza a la explicación de los factores estructurales.

Sistemas y dinámicas

Queremos destacar uno de los rasgos centrales de esa realidad, su complejidad, o al menos la tendencia a la complejidad, que es un argumento adicional para considerar el enfoque cualitativo de investigación. Según Morin "se puede decir que hay complejidad dondequiera que se produzca un enmarañamiento de acciones, de interacciones, de retroacciones" (Fried, 1995: 421). La primera complejidad es que nada está realmente aislado en el Universo y todo está en relación con todo. No sólo una parte está en el todo, sino que a la vez el todo está en la parte. Esto va contra la tendencia de nuestro pensamiento a analizar, a separar, a aislar, a tratar de entender las cosas por separado, a quedarnos en el momento de análisis y no regresar al de síntesis. Una primera pregunta es de si este carácter complejo de la realidad puede ser reproducido fielmente por el pensamiento, y eso es una pregunta crucial para la epistemología de la investigación, o sea: ¿los sistemas del mundo real son reproducidos por los sistemas del pensamiento? Abordaremos este punto en el siguiente acápite.

Para Peter Checkland, el concepto de sistémico "parte de la más básica idea nuclear de del pensamiento de sistemas, a saber, que un todo com-

piejo puede tener propiedades que se refieren al todo que carecen de sentido en términos de las partes de las cuales está hecha el todo. Estas son las llamadas "propiedades emergentes" (Checkland, 1990: 54). El concepto de sistema comenzó a ser elaborado por Ludwig von Bertalanffy, un biólogo, y él diferencia precariamente la idea de sistema como concepto abstracto (representación), del sistema como parte del mundo.

El concepto de propiedades emergentes en sí mismo implica una visión de la realidad como existiendo en capas de jerarquía: desde la capa física, a la química, la biológica, la social y la psicológica (Teilhard de Chardin habló de la noosférica). Se pueden hacer ejercicios muy interesantes al respecto, inclusive en la evolución de cada uno de los niveles de la vida.

Finalmente, para completar la idea de sistema, a la emergencia y jerarquía debemos añadir dos conceptos adicionales que tienen que ver con la supervivencia o reproducibilidad del sistema: el proceso de comunicación y el de control que habilitan al sistema a responder y adaptarse a los cambios del entorno.

Pero hay otra complejidad que proviene de la existencia de fenómenos aleatorios, que no se pueden determinar, y que arrojan incertidumbre al pensamiento: ver el efecto mariposa.

El Universo actual no es el resultado de un Plan, ni de un Plan divino, ni de un Plan de la naturaleza, ni de un Plan humano. Es el resultado de un abrirse del movimiento, de la materia, de la energía a través de millones de años; haciendo una analogía antropocéntrica, es el producto de un hacer, equivocarse y volver a hacer, y a través de este proceso avanzamos del caos a cierto tipo de regularidades, pero la indeterminación e incertidumbre están siempre ahí, creando nuevas especies, nuevas formas de estrellas y cuerpos celestes, nuevas partículas subatómicas, también nuevas formas de vida social.

El orden es el resultado de que el desorden ha alcanzado una salida y un

equilibrio, por lo tanto, es la fuerza creativa y generadora de cambio en la naturaleza. El azar en la genética, la incertidumbre en la mecánica cuántica, y los sujetos en la vida social, son la fuente por excelencia de creación, hunden sus raíces en el caos, pero terminan poniendo un poco de orden, aun cuando sea temporal en los diversos niveles de la realidad. El sujeto ligado a la incertidumbre, oscila entre el todo y la nada. Para él o ella misma es todo; en virtud del principio egocéntrico está en el centro del mundo; pero objetivamente, en el infinito Universo, no es nada; pero no puede haber ciencia humana allí donde no se reconoce este principio, y si se reconoce este principio, investigar al ser humano implica explorar el mundo interno de símbolos y sentidos que son cualidades no numéricas, que se intersubjetivizan en los diálogos e interacciones, y se objetivizan en los productos de éstas y de las acciones sociales. Nuevamente, este es uno de los leit-motiv de la investigación cualitativa.

Ni siquiera las ciencias naturales tienen la precisión predictiva que el positivismo clásico ha tratado de imbuir: no hay ciencia totalmente predictiva, y a veces asumimos como ciencia la imagen de las ingenierías que no son ciencias sino tecnologías. En el mundo de la ingeniería hay orden porque hay sistemas pensados donde los objetivos ya están definidos de antemano, los recursos o elementos del sistema también, y lo que hace el ingeniero es buscar el punto óptimo de funcionamiento de ese sistema "dado". La ingeniería usa una metodología de sistemas "fuertes" o "duros". Esos sistemas son imágenes de realidades que "deben ser" a partir de supuestos técnicos, matemáticos y lógicos.

Pero en la vida biológica, en la cosmología, la meteorología, la física de las micropartículas, en fin, los objetivos no están definidos, los factores no están predeterminados, y el azar y el llamado caos son la fuente de creación y renovación. La aparición del ser humano desde el punto de vista filogenético es producto del cruce de numerosas determinaciones del azar. El estado del tiempo no puede ser previsto con exactitud y tantas veces los meteorólogos han hecho previsiones desastrosas y totalmente inexactas.

En la vida social el papel del azar y el caos lo introduce la subjetividad e intersubjetividad humana, por lo que se pasará a estudiarlas a continuación.

i

Sujetos y metodologías de sistemas suaves

Muchos autores han sostenido que el siglo XX ha expulsado al sujeto de las ciencias sociales: Freud (ello), Lévi-Strauss (universales), Althusser (estructuras objetivas del ser), también Foucault anunció "la muerte del hombre", claro en su imagen renacentista e iluminista dice él, pero es también una forma de morir del sujeto humano. El sujeto supone la autonomía de individuos y grupos y es esta autonomía la que se quiere explicar para eliminarla como autonomía. Autonomía es auto-organización, construcción y reconstrucción de esta auto-organización. Para Morin la definición de sujeto supone la autonomía-dependencia del individuo, pero no se reduce a eso. Supone también la identidad compleja del sujeto individual que no sólo tiene conciencia de sí, sino también del hecho de tener conciencia.

El individuo vive en un universo donde existen el azar, la incertidumbre, el peligro y la muerte, el sujeto tiene inevitablemente un carácter existencial, es presa de la tensión entre el nacer y el morir, entre el dominar y ser dominado, entre el saber y sentirse ignorante, y esas tensiones creativas son las que mueven nuestras vidas individuales. Una ciencia social que no puede dar cuenta de los individuos, de nosotros, los aquí presentes, considerados en nuestra pequeñas y grandiosas individualidades e irreductibilidades, no es una ciencia de los seres humanos, es una ciencia positiva a través de la cual pretendemos vanamente en vemos como objetos físicos a los ojos de un geólogo, o animales a los de un zoólogo. La comprensión, una vez más cruza todo el quehacer de las ciencias sociales y humanas, al menos los hace en sus dimensiones más fundamentales. Se refuerza así lo visto en el punto anterior, que la existencia de los individuos está mediada por sentidos creados y recreados, por asignación de significado a sus actos, a su entorno, a su propia vida, a sus relaciones, a los otros.

Los sistemas "duros" tratan de analizar estructuras objetivas, como las ingenieriles, donde objetivos y límites del sistema ya están dados. Pero los sistemas humanos están definidos por los sentidos (significados), por la asignación de fines, y su cambio y redefinición permanente, se trata, en términos de Peter Checkland, de "sistemas suaves". Son sistemas de acciones humanas, totalmente abiertos y no totalmente predecibles. Esta diferencia entre sistemas duros y suaves es básica para entender las diferencias de los sistemas sociales y los tecnológicos.

Así mismo, desde Kant se ha establecido todo un debate entre el mundo percibido y el mundo real. En la teoría de los sistemas y de la totalidad, este debate se reproduce, en términos de si los sistemas son la realidad o lo es nuestro pensamiento que organiza esa realidad. En términos generales se acepta que el mundo tiene una configuración sistémica que sobrevive a las contingencias del azar y el caos, y que es re-producido (no reflejado) por sistemas de pensamiento; es más lo que podemos hablar de estos sistemas de pensamiento que de los sistemas reales; para evitar confusiones Checkland prefiere hablar de nuestras ideas del mundo como "halones", de ahí la palabra holístico, por ejemplo.

Existe un mundo ahí afuera pero percibimos a ese mundo con ideas y conceptos de nuestro entorno cultural; no podemos enfrentar a ese mundo externo libres y vírgenes de imágenes previas de él, con esas imágenes lo percibimos, le dotamos de sentido e inteligibilidad. Recordemos que un sistema es una totalidad con propiedades emergentes, con estructuras en capas y procesos que le permiten adaptarse en respuesta a los cambios y presiones del entorno. El error está en confundir una plausible descripción de la realidad percibida, con esta realidad en sí misma (ingenuidad gnoseológica). Los sistemas del pensamiento u halones abstraen, y destacan las regularidades y consistencia del mundo externo, pero no son reflejo de éste, a lo sumo, son una reproducción

Para Checkland, en suma, abordamos el mundo haciendo uso de conceptos cuya fuente es nuestra experiencia del mundo, este proceso generalmente inconsciente en nuestra vida cotidiana puede ser hecho explícito,

una forma de hacerlo es a través de los sistemas de pensamiento u holanes, basados en la idea de totalidad. Dentro de la teoría de sistemas hay dos escuelas complementarias: aquella que toma el mundo como holónico (pensamiento de sistemas duros) y aquella que crea un proceso de indagación como holónico (metodología de sistemas suaves).

Los holones humanos son sistemas suaves porque están formados por acciones con sentidos y significaciones. No pueden ser tratados igual que los sistemas de la mecánica o la ingeniería, donde objetivos y condiciones de "funcionamiento del sistema" ya están definidos. La gente inmersa en acciones complejas está tratando de hacer acciones que tienen propósitos, más que acciones instintivas o al azar. Un sistema de acciones con propósitos es lo distintivo de los holones que reproducen la actividad humana, y éstos son sistemas suaves, abiertos, con objetivos y condiciones no definidos de una vez para siempre. Por eso Checkland habla de "sistemas de actividad humana".

La descripción de cualquier holón con propósitos debe ser hecha desde determinada visión de lo que es el mundo humano (cfr. Weber y Geertz), ello tiene su origen en la especial habilidad de los seres humanos de interpretar lo que ellos perciben. Más aún, la interpretación puede ser, en principio, única a un particular observador. Esto significa que siempre están disponibles múltiples perspectivas de percepción e interpretación de la realidad. Cada vez que desarrollamos sistemas de actividad humana relevantes para acciones con propósitos, es importante visualizar un número de diferentes visiones del mundo y de desarrollar un manojito de holanes.

Por tanto, sólo podemos vincularnos con el mundo y con nosotros mismos a través de estas construcciones ideales del mundo y de nosotros mismos. Existen relaciones "externas" a los seres humanos, como las económicas y como las de poder. Las relaciones económicas se objetivizan en la empresa y el mercado, las relaciones políticas en el Estado y los diferentes aparatos de dominación política, desde los macro a los micro. Pero esas relaciones y objetivaciones dejarían de existir si las irná-

genes de ellas en nuestras mentes las cuestionasen a fondo. Hay sociologías del poder y de la economía que pretenden dar cuenta del movimiento del mundo, dejando de lado la forma en que las personas percibimos estas imágenes, como las construimos, y como las negociamos. Para muestra un botón: en el Ecuador de estos años hay un gran movimiento de negociación y renegociación de las imágenes que tenemos del poder político y el económico, del gobierno, el parlamento, las Fuerzas Armadas y la Iglesia, para poner unos pocos ejemplos.

El poder y la economía, entonces, no son solo estructuras abstraídas por la ciencia, no son sólo relaciones de explotación y dominación, son también sentidos, creencias y significados profundamente internalizados en nosotros, persistentes más allá de lo que muchos creen. Si no, cómo entender que sociedades oficialmente ateas durante decenios hayan visto la explosión de formas quizá abyectas de religiosidad y misticismo, como en Rusia y Albania, y la propia China. La cultura no es un elemento más de la vida social: es el cemento de la vida social, del poder y la economía, es el vínculo de individuos, grupos y sociedad.

La investigación cualitativa puede aportar en el descubrimiento de estas percepciones, construcciones y negociaciones intersubjetivas. Pero también nos permite leer la textualidad de toda la vida social, la textualidad del producir y el reproducir, la textualidad del poder y el dominio, de la subyugación y la imposición, del creer y desconfiar, del pensar, sentir y hacer.

Un ejemplo: la teoría fundamentada

La teoría fundamentada (Glaser y Strauss) está basada en la generación sistemática de teoría a partir de los datos (para este punto ver Glaser, 1978). El método de la teoría fundamentada ofrece una guía para el desarrollo de la teoría, que en cada etapa está estrechamente integrada con una metodología de investigación social. Generar teoría y hacer investigación social son dos partes del mismo proceso inductivo.

Acordes

Para Glaser y Strauss, tanto la forma en que el analista entra al campo a recolectar los datos, como su método de ordenamiento y codificación de los datos, su estrategia de integración de las categorías, la generación de memos (interpretaciones), y la construcción de la teoría -el continuo total tanto de generar teoría como de hacer investigación social- son todos guiados e integrados por la teoría que va emergiendo de la investigación. El modelo de secuencia lineal de pasos de la investigación es cuestionado por un modelo iterativo que ve en la construcción de memos (interpretaciones parciales a partir de las cuales se estructura la teoría emergente) un eje trasversal de la investigación, un momento de "diálogo" e interacción con cada momento analítico de la investigación,.

Desde el momento en que el investigador "se lanza" a la recolección de datos está ya interpretando los mismos, y sobre esa base redefiniéndose en algún sentido su estrategia de colección de datos en particular, y de investigación en general. En investigación cualitativa se habla de muestreo teórico en el sentido de muestreo no probabilístico por juicio, estando ese procedimiento sujeto a modificaciones hasta el momento previo a la estructuración "final" de la teoría. La "saturación" se refiere aquí a que tanto la codificación de los textos estudiados (eso es, su segmentación de acuerdo a las unidades de significación de interés para la investigación) como la construcción de memos (interpretaciones parciales), debe saturar las fuentes usadas, en el sentido de hacer una categorización exhaustiva.

La teoría fundamentada "clásica" es ciertamente inductivista y con una alta preocupación en la generación de teorías a través de este método. Se le ha reprochado su ingenuidad de creer que los datos poco menos que hablan solos, de modo que la teoría va emergiendo de su codificación y "memoización". Es que estas actividades sólo se realizan desde una teoría previa, algo en lo que están de acuerdo desde el racionalismo crítico de Popper hasta la antropología simbólica de Geertz. No hay realidades ni datos "crudos"; todos ellos son seleccionados, generados, procesados e interpretados gracias al accionar de un solo y único eje trasversal que son nuestras tareas explícitas o tácitas. Pero este enfoque sí es

compatible con una versión combinada (deductiva – inductiva), que reconoce que partimos de códigos y marcos conceptuales previos con los que organizamos la información, pero que en la revisión y análisis de la misma puede emerger (y de hecho emergen) códigos y memos que no necesariamente estaban implicados en el arranque del estudio.

Al momento, además, existen varias aplicaciones informáticas que facilitan: el procesamiento de las de datos, la generación y almacenamiento de categorías de análisis, la producción de memos e interpretaciones, la recuperación de datos o notas del investigador, la visualización de relaciones entre los factores estudiados (redes causales o "networks"), la vinculación hipertextual de datos, notas y otros elementos de uso en la investigación.

Conclusiones

* La búsqueda de sentidos es parte consubstancial del quehacer humano, del mismo modo que lo es la asignación y construcción de significaciones. La investigación cualitativa tiene como campo privilegiado el conocimiento de esos conjuntos de significaciones, materializadas a través de acciones y el lenguaje.

* Los datos cualitativos aparecen como textos, como conjuntos de palabras (orales o escritos), o como imágenes. También los datos cuantitativos -es decir numéricos- pueden ser tratados como textos y, bajo esas condiciones, ser abordados cualitativamente, poniendo énfasis en las diferencias de calidad de los procesos y categorías y no en su diferente dimensión numérica.

* Los estudios cualitativos se asocian a una perspectiva de saber que pone énfasis en el posicionamiento de los seres humanos como ejes de una praxis social y el conocimiento. Todo conocimiento está asociado a una práctica social y a un conjunto de valores y miradas del mundo. No hay un saber "objetivo" que sea resultado de la aplicación de una lógica del conocimiento científico, sino que esta lógica (o lógicas) es el producto de una intersubjetividad construida como consenso de comunidades

Acordes

científicas.

* Por tanto, no debemos confundir los sistemas de conocimientos que generamos a través de la investigación (consenso disciplinario, intersubjetividad, triangulación), con los sistemas de la realidad. Los primeros re-producen y re-crean a los segundos en el nivel de los espacios de intersubjetividad humana, de ninguna manera los reflejan.

* La investigación cualitativa se realiza bajo formatos de diseño metodológico peculiares, que no son iguales a los de la investigación experimental, cuasi experimental o cuantitativa. En efecto, hay una mayor flexibilidad en el proceso, que es iterativo, como lo ilustra el enfoque de las teorías fundamentadas de Glaser y Strauss que usamos como ejemplo en este artículo. Se pone énfasis a la recursividad de algunos momentos del diseño, y a su carácter abierto al "descubrimiento inesperado" (serendipity en inglés).

* Hasta ahora hablar de investigación cualitativa nos pone frente a un conjunto de técnicas de recolección de datos. Empero, debemos impulsar los niveles de procesamiento y análisis de datos, para los cuales enfoques como: etnografía, interaccionismo simbólico, hermenéutica y teorías fundamentadas (entre otros), resultan de alto interés. Así mismo, debemos familiarizarnos con las diversas aplicaciones informáticas que en el mercado local nos permiten optimizar el procesamiento y almacenamiento de datos cualitativos, a la vez que facilitan el análisis e interpretación de las categorías utilizadas.

BIBLIOGRAFÍA:

- BENSON, Oliver, (1974): El laboratorio de ciencia política, Buenos Aires, Amorrortu Editores
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas, (1979): La construcción social de la realidad, Buenos Aires, Editorial Amorrortu
- BOUDON, R., LAZARSFELD, P., et.al., (1985): Metodología de las ciencias sociales. Conceptos e índices, Volumen I, Barcelona, Editorial LAIA, 3era.ed.
- BRIONES, Guillermo, (2002): Epistemología de las ciencias sociales, Bogotá, ICFES
- COOPERRIDER, David y SRIVASTVA, Suresh, (1987): "Appreciative inquiry in organizational life", en Research in organizational change and development, vol. 1)
- CHECKLAND, Peter y SCHOLLES, Jim, (1990): Soft systems methodology in action, New York, Wiley
- FEYERABEND, P., (1978): Contra el método, Madrid, Alianza Editorial
- FRIED, Dora (editora), (1995): Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad, Buenos Aires, Paidós
- GARDNER, Howard, (1995): Inteligencias múltiples. La teoría en la práctica, Barcelona, Paidós
- GALINDO CÁCERES, Jesús (coordinador), (1998): Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación, México, Addison Wesley Longman
- GIBSON. M., (1992): Monstruos, dioses y hombres de la mitología griega
- GIDDENS, Anthony, (1976): Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas, Buenos Aires, Amorrortu Editores
- GLASER, Bamey, (1978): Theoretical sensitivity. Advances in the methodology of grounded theory, California, The Sociology Press
- KOSIK, Karel, (1976): Dialéctica de lo concreto, México, Editorial Grijalbo
- MEAD, George H., (1982): Espíritu, persona y sociedad. Desde el pun-

Acordes

- to de vista del conductismo social, Barcelona, Paidós Studio
- MILES, Matthew y HUBERMAN, Michael, (1994): *Qualitative data analysis*, Thousands Oaks, SÁGE publications
- MILLS, C. Wright, (1977): *Ea imaginación sociológica*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica
- PADÚA, Jorge, (1979): *Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales*, México, Fondo de Cultura Económica
- SANDOVAL, Carlos, (2002): *Investigación cualitativa*, Bogotá, ICFES
- SANTOS, Enrique, (1997): "Comprensión y explicación", en *Economía y política*. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Cuenca, N° 1, Cuenca
- SCHUTZ, A., y LUCKMANN, T., (1975): *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu Editores
- SIERRA BRAVO, Restituto, (1981): *Ciencias sociales. Análisis estadístico y modelos matemáticos*, Madrid, Editorial Paraninfo
- SIERRA BRAVO, Restituto, (1992): *Técnicas de investigación social. Teoría y ejercicios*, Madrid, Editorial Paraninfo, 8va.ed.
- TAMAYO y TAMAYO, Maóo, (1999): *La investigación*, Bogotá, ICFES
- TAYLOR, Steven y BOGDAN, Robert, (1984): *Introduction to qualitative research methods: the search far meanings Edition*, New York, Wiley
- TECLA, Alfredo (editor), (1980): *Metodología de las ciencias sociales. Diseño de investigación*, México, Ediciones del Taller Abierto